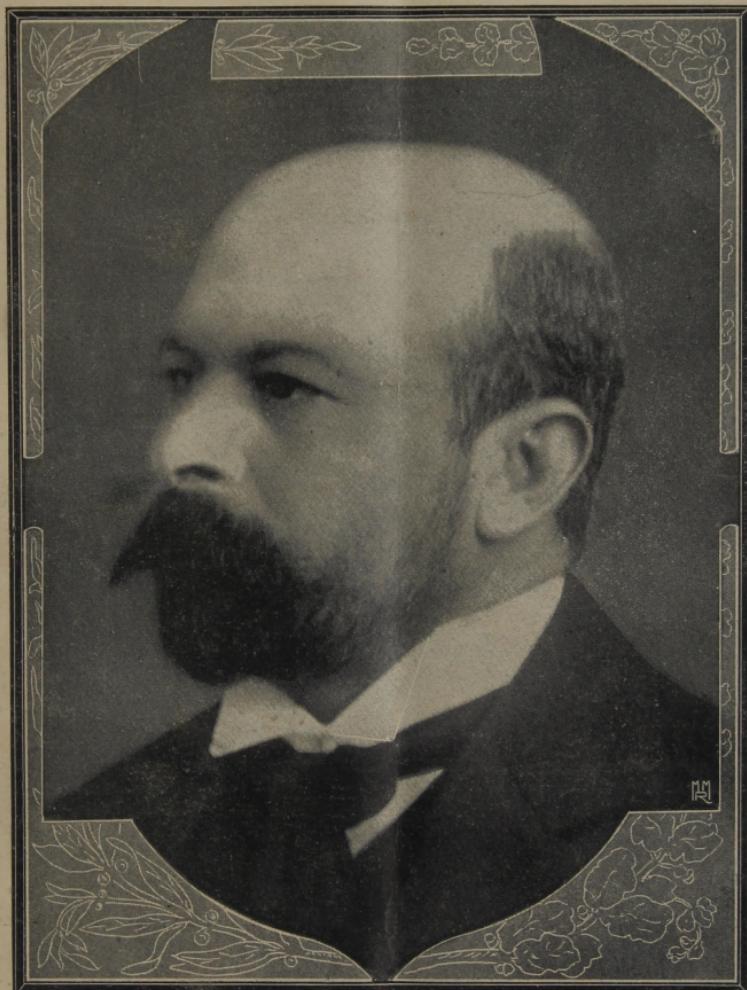


LA REOISTA BERCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II NÚM. 14 MONTEVIDEO, FEBRERO 16 DE 1915 0.07 EL EJEMPLAR

HOMBRES ILUSTRES DEL PARTIDO



DIEGO LAMAS



ABOGADOS

Hipólito Gallinal.
Gustavo Gallinal.
Colonia, 931.

Germán Roosen.
25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Larreta.
Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.
Buenos Aires, 577.

José M. Reyes Delemulic.
Buenos Aires, 531.

Leonel Aguirre.
Uruguay, 746
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
Juncal, 1455.

Martin C. Martínez.
Mercedes, 773.

Eduardo Rodríguez Larreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
Misiones, 1580.

Miguel A. Páez Formoso.
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.

Rincón, 660.

José T. Piaggio.
Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.
Convención, 1268.

Arturo Lussich.
Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.

Consultas de 2 a 4.50, menos jueves y días festivos.

U. A. Arzáñez.
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
Paysandú, 886.

Felipe Puig.
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 5 a 6.
San José, 832.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Pantaleón Quesada.
Canelones, 1084.

Enrique Acosta.
Escritorio: Ituzaingó, 1414.
Domicilio: Charrúa 43 (P. del M.)

Manuel R. Alonso.
Andes, 1560.

José E. Alonso.
Treinta y Tres, 1335.

Dionisio Coronel.
Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.
Consignatarios de frutos del país.
Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Río Negro, 1620.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

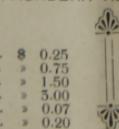
PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual
Trimestre
Semestre
Anual
Número suelto
Número atrasado

8	0.25	Trimestre	8	0.90
8	0.75	Semestre	8	1.80
8	1.50	Anualidad	8	5.00
8	5.00			
8	0.07	Semestre	8	2.00
8	0.20	Anualidad	8	5.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador



REMATADORES

Gualberto Méndez Tmaz.
Alcides Almada.

Rematadores y Comisionistas. Estudio del doctor Luis Ponce De León.

Gral. Rivera, 191 Durazno.

Leónicio D. Gálvez y Cia.

Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.

Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Ramón Sienna. Rincón, 449.

Francisco B. Bernasconi. Rematador y tasador. Casa de remates. Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

Antonio S. Zorrilla. Misiones, 1564.

DENTISTAS

Silva y Ferrer. Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares-Consultas diurnas y nocturnas todos los días. Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Sólis. Teléf. Uruguayo, 1946-Central

Pedro A. Cardellac. Consultas de 2 a 5. 25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare. Consultas de 9 a 5. Ví, 1487.

Antonio Sierra. Ví 1594.

Regino Olivera. Av. General Rondeau, 1455. Teléfono 1812, Cordón.

Laguardia Hermanos. Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dental. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dental. Ví 1290, esq. San José.

INTERIOR
EXTERIOR

Teléfono la Uruguaya 597 Central

OFICINAS:
CERRITO, 735

La Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

TELÉFONO:
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II
Febrero 16 de 1915
N.º 14

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Desvirtuando falsedades

La tradición blanca representa el apostolado de la verdad republicana

III

Las guerras intestinas y las persecuciones de que habían sido objeto, habían reducido a los charrúas al número cuando más de cuatrocientos hombres, fuera del número correspondiente de sus familias. Sin alambrados las estancias, y pobres, los charrúas vagaban sin rumbo fijo, hasta que un hacendado inglés, don Diego Noble, concibió la idea de reunir entre sus colegas la cantidad de treinta mil pesos para que con ella el gobierno fletase un buque que los condujese a la Patagonia. El doctor Lucas Obes, Ministro de Rivera, recibió a Noble y aceptó la idea, pero el Presidente Rivera creyó que no debían invertirse tan mal los treinta mil pesos y recurrió a otro expediente. Se propuso exterminar a los charrúas sin piedad. Rivera había sido traidor a la tradición de Artigas, infidente con los orientales, con los brasileros y con los argentinos, y ahora quería serio también con los viejos dueños del territorio. Les fingió una grande amistad y les envió comisiones adecuadas a invitarles a una guerra con el Brasil, lo que ellos aceptaron con júbilo, pues odiaban a los brasileros, creyendo que era de allí de donde les venían todos los infortunios. En seguida, el primer magistrado de la República empezó a desenvolver el sombrío plan que el historiador Antonio Díaz ha calificado de Vísperas Charrúas. Dió orden de que se reuniesen mil hombres bien armados en la Cueva del Tigre, y entre tanto mandó una comisión a invitar a los charrúas a que se le reuniesen. En seguida envió a su hermano Bernabé Rivera para que les sirviese de guía hasta la emboscada. El escuadrón del famoso pardo Luna, tenía la misión de arrebatarles las

armas cuando los charrúas campanaran, y el Presidente de la República se reservó el dar personalmente la señal de la matanza.

Lo que llegaron, Rivera entretuvo al cacique Venao haciéndolo marchar a su lado, mientras los charrúas echaban pie a tierra. Rivera le pidió al cacique el puñal con el pretexto de picar tabaco, y así que el confiado indio se lo entregó, el Presidente descerrajó sobre el charrúa un tiro de pistola que no dió en el blanco, mientras el cacique, rugiendo, huyó ilesa hacia la indiada, que apercibida de lo que pasaba se precipitó sobre los caballos y pretendió emprender la fuga. El escuadrón de Luna se arrojó sobre las armas de los indios, y los mil y pico de soldados de Rivera los rodearon formando círculo, y al toque de degüello cayeron repentinamente sobre los indígenas inermes, matándolos en casi su totalidad, pereciendo el cacique Vencol, su principal jefe.

El cacique Peiú, aunque herido, acompañado de cuatro compañeros, rompió la línea, y al pasar apostrofó a Rivera con estas palabras: «Mirá Frutos, matando amigos! Las fuerzas de éste hicieron prisionero a Peiú y sus compañeros, y tres caciques fueron traídos a Montevideo para darles un destino innoble e infame, hecho indigno de ser cometido por un americano en el glorioso suelo de América. La vista de aquellos desgraciados despertó la codicia de un extranjero llamado Curel. Se propuso explotar la presencia de los indígenas en Europa, y el Presidente Rivera, representante de la civilización y jefe supremo del Partido Colorado, no tuvo escrúpulos en venderle aquellos tres caciques orientales, jefes descendientes de héroes ignorados, entregándolos a la más repugnante de las especulaciones crimina-

les. El miserable especulador los transportó a Europa, donde los exhibía como fieras, haciéndolos gesticular y accionar y obligándolos ante el público a comer carne cruda y a otras cosas igualmente infames. Bien se comprende que aquellos hijos de las selvas de nuestra patria, no alimentarían mucho tiempo la avaricia de aquel ente ruin y despreciable, y murieron lamentando a su modo no haber podido hacerlo como sus hermanos, vendiendo caras sus vidas en la tierra que los vió nacer.

Veinticinco charrúas capitaneados por el caíque Sepe, únicos que salvaron de aquella horrenda carnicería, fueron los encargados de vengar a sus hermanos, y el centro donde se refugiaron los restos de las familias que salvaron milagrosamente. Emboscáronse los indígenas a su vez, y como el Presidente había dividido su gente en partidas para que persiguiesen a los fugitivos como a fieras, algunas de éstas perecieron a manos de los indios, y entre ellas la de Bernabé Rivera, quien pagó con su vida la bárbara acción de su hermano.

La corrupción política, la inmoralidad administrativa y el escándalo público que inauguró

el fundador del Partido Colorado en su infasta administración, son hechos inenarrables. La viudez de Rivera, y sobre todo su sagacidad, lo llevaron al deseado puesto público, en el que por primera vez, dió el ejemplo de la malversación más descarada de las rentas nacionales. Para acudir a las exigencias de dinero que hacía el General Rivera, fué necesario hacer empréstitos y rematar algunas rentas públicas. Se enagenó la faena de las islas de Lobos por diez años. Se estableció una barraca del Estado para el reconocimiento de las marcas de cueros, gravándolas por medio real por pieza. Se concedió permiso para la introducción de negros africanos, pretextando escasez de brazos, pero en realidad para obtener las sumas que por ellos dieron. Se llegó al extremo que un tal Elías de los Reyes, amigo de Rivera, vendía por la mitad de su valor fuertes sumas de créditos contra el Estado, firmados por el último. En fin, fué el erario, en aquella época, presa del General Rivera y de unos pocos que gozaban su privanza. ¡Bellezas, magníficas bellezas del intitulado Partido Colorado!

El mitin de la cinta

La posteridad, o sea nuestros hijos, y los hijos de los nuestros, podrán disfrutar del placer inmenso de ver en cinta a los partidarios de la situación más negra que ha soportado la república desde su independencia. Y por ellos podrán juzgar de los contornos siniestros que fueron su característica.

El 1.^o de Marzo, día de la gran carnavalada política, se lanzará a la calle, arrastrada por federales entusiasmos, la recua heterogénea de los que viven del sudor del pueblo, de los parásitos sociales, de los serviles «hueros de corazón y de cerebro», que exteriorizarán en forma resonante, su agradecimiento al amo que les dió rebenque con una mano y pan con la otra.

Un espectáculo de tal naturaleza, era digno por todo concepto de perpetuarse en la cinta, para mostrar a las generaciones del futuro el profundo error de la profecía artiguista. Si el Gran Blandengue, hubiera adivinado lo que había de ocurrir con el transcurso del tiempo, la habría formulado en esta o parecida forma: «Sean los orientales tan ignorantes como sínvergüenzas». Bien es cierto que el Protector de los Pueblos Libres, al querer a sus compatriotas tan ilustrados como valientes, se refirió a nosotros los blancos, lo que salvó en parte su profética inspiración...

Pero, volviendo al mitin de marras, o sea de la cinta, es de esperarse que será un digno epílogo del carnaval. ¡Battile-Viera en cinta! La idea de lo que gozarán nuestros hijos, nos llena de júbilo.

Carnaval

Estamos en pleno reinado del dios de la locura, como diría alguno de esos tantos que hacen literatura chirle en la página social de los periódicos. ¡Carnaval! Día en que todos los humanos se muestran tales como son en la vida ordinaria, según la expresión de Figaro, el genial envenenado madrileño, una de cuyas obras más colosales, fué pegarse ~~un~~ tiro.

Son los tres días clásicos, en que «se permite a los máscaras disfrazarse», párrafo que entraña una profunda filosofía y que condensa la suprema realidad de este mundo, donde los imbéciles se disfrazan de fuertes, los serviles de íntegros, los burros de intelectuales, los ignorantes de sabios y los hipócritas de sinceros.

Tres días de jolgorio, tres días para vivir la verdad de la existencia, para conocernos, tales como somos, es cosa bastante apreciable. Pero, dejemos la divagación filosófica y salgamos al balcón a gozar del espectáculo que pasa...

NUESTROS HOMBRES HABLANDO

Sobre el tapete de la política, y colocado en primer término, está para resolverse el pleito electoral de Florida. Ya se sabe que el Partido Nacional ha obtenido en aquel Departamento un magnífico triunfo. Eso precisamente es lo que se demostrará en el Senado, donde, por más que no nos hagamos muchas ilusiones, debe esperarse que se nos hará justicia. Tan escandaloso y tan burdo es el fraude cometido, que a su lado, lo de Río Negro, San José y Montevideo, no han sido más que modestos ensayos de delincuencia.

El país sabrá dentro de poco toda la verdad al respecto. Se hablará bien claro y bien contundentemente, y ya veremos si es posible bur-

renombrados. El repórter sólo halló al señor Pérez. Este correligionario, con una proligidad digna de encomio, hizo desfilar ante sus ojos todo un voluminoso expediente de pruebas. Luego, y concretándose sólo a algunos casos —los más claros— le explicó su historia. El repórter quedó asombrado... Casi, casi —y si no fuera un pecado democrático— en vías de reconocer que el pueblo no es soberano, ni es nada, y que los gobiernos lo son todo: fraude, delito, vicios y audacia.

Iniciamos la conversación con esta pregunta: —¿Cuál es su impresión con respecto a las



El señor Ernesto F. Pérez acompañado del doctor Valentín Aznárez y del señor Francisco E. Artucio, en pose para «La Revista Blanca»

larse en forma tan descarada de las soberanas manifestaciones del pueblo.

Delegados por el Directorio, asistieron al escrutinio que se verificó en Florida, los señores Ernesto F. Pérez y doctor Fernando Gutiérrez. Ambos correligionarios han sido los jueces instructores del proceso que el Partido ha hecho al ursinismo floridense. Y justo es decirlo: ambos compañeros han realizado el milagro —se entiende que contando con el valioso concurso de los correligionarios dirigentes de Florida— de acumular una cantidad asombrosa de documentos probatorios del fraude. A ellos correspondía la redacción de la protesta que fué presentada al Senado, y ellos la hicieron derrochando argumentos jurídicos y pruebas concluyentes, en un alegato de bien probado, que honra a tan distinguidos y laboriosos compatriotas. LA REVISTA BLANCA, que ha venido siguiendo con el interés que ellos reclamaban, los asuntos electorales de Florida, creyó oportuno reportear a los diputados

elecciones de Florida, que suben en este momento al debate?

— Que el triunfo ha correspondido al Partido Nacional; que esta poderosa fuerza de opinión ha ofrecido un alto y dignificante ejemplo de civismo; y que, como esfuerzo cívico, el de los nacionalistas floridenses no tiene precedentes en el país. Ni Cerro Largo, ni San José, verdaderos baluartes del nacionalismo, se han aproximado a la cifra de votantes de Florida.

El mismo departamento de Rocha, que ocupa el primer puesto en cuanto a celo patriótico por el ejercicio del sufragio, cuando más, ha llevado a las urnas 1,791 votantes nacionalistas, aunque pesa en su favor la diferencia de población, que es mucho mayor en Florida. Y, finalmente, si no estoy desmemoriado, sólo Canelones, con una población casi doble a la del departamento que nos ocupa, ha sufragado *una vez única*, en número de cuatro mil doscientos, y eso, de los dos partidos en conjunto.

— Pero, ¿cómo es que el oficialismo ha estado atribuyéndose el triunfo?

— El triunfo? Como se lo atribuyó en San

José y en Montevideo en las últimas elecciones de Representantes y en otros departamentos en años anteriores. Ese triunfo que se pregonó en el campo situacionista, es el de la simulación sobre la verdad; el de la argucia sobre el derecho, el de la fuerza sobre la razón. Y si no, que lo digan los números: los nacionistas depositaron 2,110 votos y los colorados 2,093.

Al practicar el escrutinio, la Junta Electoral restó 76 a los primeros y sólo 22 a los segundos, por lo cual proclamó la victoria de éstos por 57 votos.

Ahora bien: es una verdad archisabida, que el oficialismo ejerce el *monopolio exclusivo* del fraude; y es, pues, irrisorio, que de esta vez resulte que la mayor cantidad de los votos malos se encuentran en las filas contrarias, y en una proporción casi cuádruple!

—El dato, es en realidad elocuente.

—En sumo grado. Y si fácil es creer que dadas las prácticas aviesas del «institucionalismo» actual, las cifras deben ser invertidas, más fácil será convencerte de la verdad cuando se conocan los detalles del proceso eleccionario.

—De manera, que usted se afirma en que el triunfo es del nacionismo.

—El doble triunfo, diré, que así lo es, porque, detrás del éxito del número, está el moral, que tal importa el hecho de que un Partido de oposición dispute palmo a palmo el terreno al oficialismo y se lo conquiste por su esfuerzo propio, con todos los inconvenientes que impiden una acción franca a quienes luchan desde abajo.

Esta hermosa lucha pone en evidencia que el Partido Nacional es indiscutiblemente, la mayoría en el departamento floridense. Indiscutiblemente, he dicho, porque, con seis años de retraimiento, no completamente organizado todavía, sin inscripción amplia,—que en ese largo tiempo sólo se efectuó este año con los tropiezos del caso—ha vencido en buena ley.

—Y en esa apreciación tiene usted en cuenta a los colorados disidentes de aquella zona?

—Posiblemente se dirá que el éxito nacionista en el comicio se debe a la abstención colorada. Pero aceptando que este factor ha pasado eficientemente en el acto electoral comentado, puede aún sostenerse la existencia de esa mayoría, pues el número de abstencionistas colorados está compensado con los nacionistas que dejaron de votar en las secciones 2.^a, 4.^a y 9.^a, (especialmente en la 2.^a, donde teniendo nosotros mayoría de inscriptos, los adversarios obtuvieron, sin embargo, sesenta vo-

tos de ventaja); y con los que han sido excluidos en block del Registro, e inutilizados, por tanto, para el voto. Agréguese los hábiles para la inscripción que aún no se han empadronado, y resulta un gran excedente, pues si bien el oficialismo tendrá a quienes inscribir, éstos sumarán muy pocos, dado el enorme aporte que llevó a los Registros durante los años 1915 y 1914.

—Y hay otra circunstancia...

—No me la mencione, que me viene a los labios. La calidad, iba usted a decirme...

—Es cierto.

—En Florida, el oficialismo cuenta con los votantes de un Regimiento y los de un Bataillon,

y además, como en otras partes, con la legión de los guardia civiles, que, confundiendo las elecciones con las carnestolendas, se disfrazan de ciudadanos por unos cuantos minutos, desayunándose de guardias del orden público, almorcando de ciudadanos y cenando de vigías otra vez...

Los soldados hacen otro tanto, con una ventaja sobre los guardias civiles: la de que se multiplican en cabos y sargentos en la misma milagrosa proporción de los peces de la leyenda bíblica.

—Y los ha de haber con agallas de dorado.

—No; las agallas, si las hay de esa clase, van de prestado, pues son exclusivas de sus superiores.

—Se ha hablado de recursos condonables empleados por los ases locales del oficialismo,

para dar proporciones a la inscripción de sus adeptos. ¿Qué hay de cierto?

—Efectivamente. En el escrutinio general se comprobó un caso de adulteración de una partida de nacimiento, la correspondiente a Pablo Cabella, quien se inscribió con un certificado emanado de la Intendencia Municipal, que regentaba en esa época el doctor Barreiro, candidato a Senador.

Ese recaudo o fué adulterado al expedirse, para darle indebidamente al interesado el ejercicio de la ciudadanía, o al examinarse en el momento de ser presentado a la Comisión Inscriptora.

Las dos presunciones caben; pero, como quiera, es sugerente el hecho de que ese recaudo ha desaparecido entre todos los archivados por la Comisión Inscriptora en la oportunidad debida, desaparición que un miembro de la minoría de la Junta Electoral denunció en el acto del escrutinio de la elección, al considerarse el voto emitido por Cabella.

Extravió?... Escamoteó?... Lo cierto es que al impugnarse el voto, los nacionistas presentaron dos certificados: uno, expedido por

La Revista Blanca calza
nueve la valla y rotulista mis
sini que le informo, pagona
de lo necesario lo que el Partido
nacional se organice debidamente
y desde ya, para los hechos del
desafogio, y lluvias e los servicios
y a los deshechos, el conocimiento
de que, — a pesar el abasto,
el abuso y el fraude que para
— pague el poder op. del P. T. I.
sus dependencias, la cencia cinc
paseo aguantarse con gusto si se
aborda asidua, metódica y
discutidamente, las bases que en la
relación.

*Ernesto F. Pérez, en la penumbra
Montevideo, Flor. 1. 1915/16
Av. Montevideo*

Autógrafo del señor Ernesto F. Pérez

PARQUE URBANO



Un paisaje seductor

la Dirección General del Registro del Estado Civil, y el otro por la propia Intendencia de Florida (con fecha 7 de Diciembre), los dos coincidentes en que la fecha en que nació el inscripto es el 8 de Diciembre de 1894 y no de 1895, como dice la inscripción en el Registro Cívico.

—El caso parece grave. Y diga, ¿otros hechos?

—Los hay numerosos y de todo calibre. Inscripciones a base de usurpación del Estado Civil, es decir, individuos que se han colado en el Registro, utilizando recaudos que corresponden a otras personas; votantes falsos, con boletas ajenas; votos dobles; inscripciones repetidas en varios Departamentos; votos simultáneos en Florida y Canelones; y en Florida y Soriano, el mismo día 29 de Noviembre, en elecciones distintas; sufragantes de ultratumba; menores de edad, a quienes se ha antidiatado el año de nacimiento para que pudieran aparecer como hábiles para la inscripción; guardias civiles, inscripciones ilegales, etc., etc.

—Mucho variedad.

—Y mucho número, que es lo más interesante a nuestra causa en el momento!

—De modo que hay mucho que destarar.

—Vea. El oficialismo proclamó su triunfo, como lo he dicho ya, por 37 votos.

De los 76 que se nos anularon, 29, por lo menos tienen que validarse, pues no ofrecen duda; y aún de los discutibles, tendrán forzosamente que salir a flote una buena porción.

De los votos colorados que observamos en la elección, no menos de 18 son de una nulidad innegable, y otros 18 irán al canasto, irremisiblemente.

Me quedo corto, en los dos casos, para no pecar de optimista, por más que pueda aparecer como candido creyendo en la justicia del reconocimiento de la validez de nuestros votos y de la nulidad de los del adversario.

Ahora, en esos votos nulos, hay que agregar las nuevas observaciones que formulamos en la ampliación de la protesta presentada al Señado.

De ellas, dadas las pruebas reunidas, puede decirse que necesariamente deberán ser aceptadas las siguientes:

Inscriptos, menores de edad	3
Idem fallecidos	7
Idem en otros distritos electorales	15
Idem ilegalmente	3
Idem falsamente (usurpación del	3
estado civil)	5
Observados por diversas causas	5
TOTAL	56

Tenemos, además, denuncia de que diez ciudadanos han repetido el voto en secciones distintas; y se buscan con probabilidades de éxito otros casos de fraude. Quiere decir, pues, que hemos de obtener en definitiva un margen favorable no menor de cincuenta votos.

A esta altura de la interesante conversación, llega el doctor Vázquez Varela, portador de abrumador legado de pruebas. Las ojeo, y me convenzo de que muchos votantes canarios de la 2.a sección de Canelones, tienen el maravilloso y ponderable don de la ubicuidad. El mismo día y a la misma hora y con el mismo nombre y edad, y la misma ascendencia, votan en Santa Lucía (Canelones) y en Isla Mala (Florida) . . . Todo lo cual parece demostrar que Canelones da tipos electorales de maravillosas cualidades.

—Vea—me dice el doctor Vázquez Varela, —este caso, por ejemplo. Cecilio Filemón Ibero, hijo de Marcos Ibero etc., etc. Bien. He aquí que este Filemón, que vive en la 2.a sección de Canelones desde 1899, comerciante y demás, miembro de una familia que todo el mundo conoce por allí, aparece votando en Isla Mala, 12.a sección de Florida . . . Como este caso tengo diez y ocho . . .

El repórter, que ha vivido por aquellos pagos, y que conoce por allí, hasta los colorados —¡que es mucho decir! — hace un poco de memoria y recuerda que el joven Ibero, su discípulo, persona decente, etc., sólo vivió en la 12.a de Florida allá por los años 1897 - 98, y que después se estableció en Canelones, de donde no lo sacan ni con papeleta de vasco... ¡Quién será el caradura — me interrogo — que ha votado, usurpando la calidad ciudadana del señor Ibero? Y me respondo: como ese caradura hay centenares en Florida. Todo ello sin alusión a don Ursino. . .



La paz frustrada por falta de patriotismo

1872.—Febrero, 16.—(Continúa nuestro relato de la «paz frustrada», obra de la pasión política del gobernante de entonces, General Lorenzo Batlle y de un círculo de ciudadanos exentos de patriotismo y nobles deseos de paz.—Véase el número 13 de LA REVISTA BLANCA, de fecha 9 del corriente).

... El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Herrera y Obes, decía al Agente Confidencial doctor Andrés Lamas, que el gobierno de don Lorenzo Batlle rechazaba las bases de paz 9.^a, 10.^a y 11.^a, poniendo con ello nuevamente en manos de la revolución las armas para defenderse, y en las del ejército que estaba bajo la divisa colorada, las armas para atacar y destruir la patria.

Y, ¿qué decían aquellas bases tan discutidas y temidas por el gobernante revolucionario?... Veámos:

Decía la 9.^a: «Las Cámaras Legislativas que resulten de las elecciones generales, resolvrán sobre los grados militares superiores que la Revolución ha conferido en el ejercicio de sus derechos de defensa.

«Los grados que está en las atribuciones del Poder Ejecutivo conferir, serán reconocidos como previa clasificación que deberá hacer una Comisión competente, la cual será presidida por un representante del gobierno mediador. En igual forma serán considerados los inválidos, viudas y menores de la presente guerra.»

Para rechazar esta base, decía el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Herrera y Obes, al Agente Confidencial en la República Argentina, doctor Andrés Lamas:

... Respecto al artículo 9.^a, tampoco está conforme S. E. el señor Presidente porque subsista en la Convención.

«Es un derecho que pueden salvar los comisionados para los militares a que ese artículo se refiere en el Protocolo de la sesión o conferencia en que de ello trate; y a él no se opondrá.

«Por consiguiente, y consecuente con las instrucciones dadas a usted, en mi nota del 30 de Diciembre, *exigirá usted que se elimine ese artículo con todos sus incisos.*»

Pero... no debemos olvidar que don Lorenzo Batlle se opuso terminantemente a la aceptación de la base 4.^a, que decía así:

«Artículo 4.^a—*Quedan prohibidas las candidaturas oficiales.*»

Y el Ministro de Relaciones Exteriores le escribía al Agente Confidencial estas palabras, para que fuera eliminada del Convenio de Paz aquella juiciosa prevención, conociendo como debían conocer los revolucionarios a la gente oficialista.

Decía el doctor Manuel Herrera y Obes, en una nota de 18 de Enero de 1872:

«S. E. el señor Presidente se opone a que en la Convención quede consignada la disposición del artículo 4.^a.

«En el Protocolo puede, cuando más, consignarse por las plausibles y honrosas razones que puedan darse como programa del gobierno y como acto espontáneo suyo, el fiel cumplimiento del deber que tiene el Presidente de la República y jefe de la Administración General del Estado, de no consentir candidaturas oficiales, ni dar prosecución directa o indirectamente, a ninguna de las que el pueblo presente, usando de su soberanía.

«El no quiere que ni *implicitamente* quede establecido el hecho de las *candidaturas oficiales*, prohibidas por la indole de nuestras instituciones al Poder Público que tiene la Administración General del Estado y dispone de todos sus elementos de poder y fuerza.»

La base 10.^a—que también fué rechazada—decía: «Artículo 10.—Se acordará lo conveniente para que al tiempo del licenciamiento a que se refiere el artículo 7.^a, los jefes y oficiales de la revolución, reciban de una sola vez el importe de sus sueldos, y los clases y soldados el equivalente de sus sueldos.»

La base 11.^a—rechazada también—decía lo siguiente: «Artículo 11.—El gobierno destinará para los gastos que la Revolución ha hecho para la guerra, la cantidad de... mil pesos.

«Una comisión mixta, presidida por un representante del gobierno mediador, conocerá parcial y determinadamente de los dichos gastos.»

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Herrera y Obes, argumentaba así, en su nota del 28 de Enero de 1872, al Agente Confidencial doctor Andrés Lamas, rechazando esas dos bases transcritas con el fundamento que va a leerse:

... También se opone S. E. el señor Presidente y rechaza las bases 10 y 11, como dije a usted en mi referida nota. El gobierno está dispuesto a dar una suma de dinero a los jefes de la revolución, pero *sin expresar aplicación ni destino*.

«La que ellos den a esos dineros, es de un interés puramente suyo, en que el gobierno no quiere, ni puede ni debe tener la mínima participación.»

«Sólo a esa condición es que lo dará.

«Es, pues, consiguiente, que usted se *oponga decididamente*, y pida el retiro de dichas bases, tales como están redactadas.»

Con este nuevo giro que tomaba la cuestión armisticio y pacificación del país, el espíritu público,—que se había templado al dulce calor de una esperanza realizable de tranquilidad de los hogares y de confraternidad del pueblo oriental, después de tantos cruentos horrores de la persistente guerra,—empezó a decaer en sus entusiasmos, viendo cómo se deshacía en el nuevamente enrarecido ambiente de discordia, y como globo vistoso de jabón, todo aquel miraje encantador que arrancó himnos de alegría a las madres, a las esposas y a las hijas!

URUGUAY PINTORESCO



Costas de Maldonado

El mismo Agente Confidencial, doctor Andrés Lamas, se sintió tambalear en su pedestal de brillante participación en las tratativas de paz; ahogado por el incenso de los hosannas que dos pueblos hermanos tributaban a la paz, el círculo de ambiciosos políticos que rodeaba a don Lorenzo Batlle, empezó a tramar in-

trigas contra el Agente Confidencial, haciendo creer a los partidarios de lo rojo, antes que a los partidarios de la paz pública, que don Andrés Lamas estaba de acuerdo con los «blancos» y los favorecía, él, el colorado intransigente!...

Concepciones estrambóticas

!Militarizar a los niños!

Los colegios militarizados, es, ni más ni menos, que prolongar el detestable cuartel.

No estamos cansados de saber que si no hubieran habido ejércitos y cañones, no hubieran existido esas glorias odiosas que se llaman Carlos Magno, Alejandro y Napoleón.

Si no hubieran existido en la época los dreagnouhts, los 42 y las ametralladoras, no tendríamos que lamentar el horrible desastre de la actual conflagración europea.

Sin las Mac-Mahon y Malthle aquellos, no tendríamos hoy, a los directores de la masacre al por mayor, Joffre, Kluch y el Kronprinz!

Es necesario, pues, poner infranqueable valla al avance del militarismo, que está amenazando al mundo entero.

No permitir la enseñanza militar en las escuelas, es no crear ni fomentar a nuevos directores de matanzas humanas.

Oh! la humanidad bien puede existir sin cuarteles, ni ejércitos, ni cañones, ni acorazados. Los Napoleones sobran, y faltan los Pestalozzi...

Edison nos instruye y deleita con el cinematógrafo, y Krup nos horroriza y espanta con sus máquinas infernales.

Marconi, lleva la palabra humana a través del aire, y las balas «dum-dum» llevan por el aire la muerte y la desolación!

Por donde pasan los 42, el campo queda estéril, y por donde pasan las máquinas sembradoras, fecundan y adornan la naturaleza.

Las máquinas guerreras son obras de ambiciosos y locos; las máquinas de labranza, son obras de hombres laboriosos, pacíficos y bien intencionados. Lo malo destruye y lo bueno construye.

Las obras de los ejércitos y de las guerras, son los hospitales y los cementerios...

Con el triste ejemplo de la actual bárbara contienda europea, creemos que no habrá una sola madre, que al dar a luz un niño piense: Éste será un guerrero! No, mil veces no! Las madres deben criar a sus hijos pensando en hacerlos útiles para el progreso y para la paz; hacerlos doctores para aliviar a los pobres enfermos; buenos artistas y labradores y buenos maestros, que sean los pulidores del cerebro y del corazón de sus conciudadanos.

Salvemos del militarismo a los pobres niños!

Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

El caudillo de las grandes reivindicaciones

Aparicio Saravia

¡Nunca más grande y pura esta personalidad, que en los días de la grandeza, cuyas alturas suelen marear a tantos hombres que alcanzaron, no obstante, merecida y justa fama!

Aparicio Saravia, como el cóndor andino, nacido para hollar las cumbres con su vuelo poderoso, no sentía el vértigo temible que en ellas avasalla a las almas débiles.

Nuevo Cincinato, absorbiérase modesto en sus faenas camperas, mientras el clarín de la fama entona en las ciudades himnos en honor de sus hazañas; y en los días de paz, ante los apremios cariñosos de los amigos, contestaba invariablemente:

—«No; déjennme aquí. El pueblo hace daño.»

—«Tal vez tenga razón—exclama, comentando esos arranques, Luis Alberto de Herrera, el gentil ayudante de Lamas y cronista de la revolución.—Las virtudes antiguas no se armonizan con la atmósfera bastarda de las grandes poblaciones.»

Así era, en efecto, aquella naturaleza de tan raro temple, aquel carácter franco, noble, hidalgo, generoso, que no se avenía con esos centros en que la intriga y la ambición tejen invisible red en torno de los hombres de valer, para aprisionarlos en círculos estrechos, de cuyos mezquinos intereses quieren hacerlos maquievílicos instrumentos.

Era el Bayardo de nuestras campañas, el caballero sin miedo y sin tacha, el patriota puro y desinteresado, el paladín altivo de las patrias libertades, que imponía respetuoso cariño al adversario mismo, aun en medio del caldeado ambiente de las pasiones en pugna.

Conquista a fuerza de heroísmo una nueva era institucional para sus conciudadanos, y se aleja presuroso del nuevo palenque que deja librado a sus energías, como si pensara—al tenor de San Martín—que una espada victoriosa de tal temple, es un gran peligro para las democracias embrionarias.

Allí estaba, sin embargo, en su risueño hogar, pronto a todos los sacrificios, velando solícito por la patria y sus amigos; su alma, tan grande como ecuánime, mantenía extraña a los choques y a las influencias de ambiciones no siempre confesables.

Su voz sólo se escuchaba en los momentos difíciles en que sagrados intereses la invocaban con urgencia: surgía entonces de su corazón, tomando en sus labios sentenciosa forma salo-

mónica, su palabra grave, serena, reposada y sabia, que salvaba con fórmula precisa todos los obstáculos y acallaba todas las dificultades, imponiéndose con la verdad, innecesaria de demostrar, que caracteriza a los axiomas científicos.

En esa época parecía imposible hallar medio de armonizar las pretensiones de los naciona- listas con los ofrecimientos del gobierno de Cuestas.

Emisarios del Directorio Blanco acudieron presurosos a escuchar la palabra del caudillo. Tratábase de la representación legislativa del país, de la distribución proporcional de bancas en el Congreso, como base de un acuerdo que se pregonaba patriótico y salvador en todos los tonos.

Aparicio oyó calmoso el acalorado alegato de los suyos, pidió luego una noche para meditar, y al otro día pronunció su primera y última palabra a este respecto: «Si el acuerdo es patriótico—como ustedes lo aseguran—háganlo aunque no les den un solo representante; si no es patriótico, no lo hagan, aunque les den todos.»

Y esta fórmula, de corte bíblico, admirablemente concisa y justiciera, resolvió el conflicto.

El acuerdo era patriótico y se hizo con los dos tercios.

He esbozado su saliente personalidad, ante cuyos hechos mi entusiasmo sincero parecerá siempre pálido; bien comprendo que sería menester, para abordar su estudio, una pluma de tanto brillo y brío como la espada que le sirviera para realizar sus hechos, que no tardará la leyenda en recoger y que ya trasmitten los ecos de la pública admiración, desde los sumptuosos salones de la gallarda Montevideo hasta los humildes fogones en que forman coro los gauchos varoniles, allá en las faldas frágiles de las sierras riograndenses.

Nuevos hechos que se irán conociendo día a día, acrecentarán, sin duda, su excelsa fama; pero sean ellos cuales fueren, bastan, a nuestro juicio, los que dejamos rememorados, para que la figura del último caudillo americano merezca de sus contemporáneos una inmortalidad a la que nadie en su patria, en los días que alcanzamos, puede aducir títulos tan grandes y tan gloriosos, ni ejecutoria más limpia ni más honrada.

AQUILEO GONZÁLEZ.
(Argentino)

Pérdidas sensibles

Abelardo Márquez

La noticia del fallecimiento del abnegado compañero de causa Abelardo Márquez, acaecido en Passo Fundo (Brasil), ha llenado de consternación a todos los nacionalistas del país. La personalidad del extinto — personalidad real, porque se destacaba con rasgos propios — ha sido tal vez una de las que más ataques ha recibido del adversario. Mereció las más crueles persecuciones, y sin reparos se pretendió forjar a su alrededor una leyenda de crímenes y atentados, que luego de aclarados los sucesos y desvanecidas las incriminaciones, resultó ser la sombra necesaria para que se pusieran de relieve las condiciones insuperables de luchador, que fueron las características primordiales del caudillo desaparecido. Aunque desde muchos años atrás Abelardo Márquez actuaba en política, fué la revolución reivindicadora de 1897 la que le dió especiales contornos como jefe divisionario y como hombre influyente en los consejos civiles y militares. Al terminar la guerra le fué confiada la Jefatura política de Rivera. En 1904 ocupó nuevamente su puesto de combate, participando de aquella dura y larga campaña en cuyos preliminares fué gravemente herido, lo que no impidió que poco después reasumiera el mando de su división. Las hazañas y proezas de Abelardo



Abelardo Márquez

Márquez, son innumerables. Todas las empresas arriesgadas corrían de su cuenta. No hubo actividad de guerra desde el 97 a acá, en que su figura no tomara una participación brillantísima. Sus hombres le querían con entrañable afecto. Su influencia iba aún más allá de los límites de las masas partidarias. Entre el grupo de nuestros caudillos y jefes de renombre, Márquez tenía bien ganados prestigios. Cuando el Partido lo precisó, lo tuvo siempre dispuesto a todos los sacrificios. Fué así que por tres o cuatro veces desbarató su fortuna, ganada con el sudor de su frente, para volverla a rehacer con su trabajo tesonero. Con la desaparición de Abelardo Márquez pierde el Partido Nacional a uno de sus servidores más leales y en el cual cifraba muy legítimas esperanzas. Hombre joven aún, estaba destinado a seguir actuando cada día con más éxito y siempre con más intenso influjo en las actividades políticas de su Partido. Hombre de paz y hombre de guerra, amó a aquélla entrañablemente y sólo fué a ésta cumpliendo altos deberes patrióticos. He aquí, sintéticamente, algunos de los muchos rasgos del esforzado adalid de la causa nacionalista, que en vida se llamó Abelardo Márquez.

Dionisio Ramos Suárez

Víctima de una corta pero cruel enfermedad, falleció nuestro dignísimo correligionario el doctor Dionisio Ramos Suárez. La actuación sobresaliente que tuvo el extinto en nuestros más caracterizados círculos sociales y en nuestro foro, en cuyo seno deja la huella impercedera de su inteligencia privilegiada, que le captó un puesto descolante entre sus colegas, y de la corrección de sus procederes, como profesional y como caballero, han de contribuir a que su brusca desaparición cause dolor intenso, ya que con el deceso del doctor Ramos Suárez, desaparece del escenario de nuestra sociedad, un elemento valioso por sus virtudes cívicas y por las bellas cualidades que adornaban su espíritu selecto. Hombre joven aún, muere cuando mucho podía esperarse de



Doctor Dionisio Ramos Suárez

sus relevantes condiciones. Desde muy joven, el doctor Ramos Suárez se afilió al Partido Nacional, prestándose el concurso de su ilustración y de su patriotismo. Como una prueba de sus condiciones de carácter y de la sinceridad con que defendía sus opiniones, recordaremos que el extinto abandonó su profesión de abogado para plegarse a la revolución de 1904. Actuó al lado del jefe de las milicias de Maldonado, señor Juan José Muñoz, y durante los nueve meses de la cruenta campaña, demostró condiciones de valor nada comunes. Distinguido caballero y leal amigo, gozaba de un envidiable concepto en las filas políticas y sociales.

i Haya paz en la tumba del malogrado compañero!

La primera jornada

Episodio de la revolución oriental de 1897

Cuando apuntó la aurora, después de una larga noche de zozobras e impaciencias, la inmensidad del Plata rodeaba el pequeño barco expedicionario. La tierra estaba lejos, perdida entre las brumas, que flotaban como un espeso tul sobre las olas inquietas del gran río; y quedaba muy atrás Buenos Aires, separada por un abismo infranqueable, acaso abandonada para siempre. Un saludo silencioso y terriblemente expresivo se había cambiado entre la ciudad querida y los jóvenes soldados que se alejaban, tirada ya la suerte, quizás para abrazarse en breve con la eternidad. Buenos Aires había sido el refugio de los expatriados, el hospitalario hogar a cuya mesa vinieran a sentarse, como a la mesa de los patriarcas bíblicos, los peregrinos de otra tierra; y no habían faltado la sal y el pan de la leyenda, brindados en nombre de la fraternidad en las horas angustiosas de la desesperación.

No había un corazón que no la amara, ni una pupila que no llevase impresa su imagen; y acaso en el misterio y la obscuridad de la partida, más de una lágrima surcó las mejillas que bien pronto tostarían el sol de Marzo y el calor humeante de la pólvora.

La lucha se iniciaba con todas las duras pruebas de la adversidad: una noche mortalmente larga había agotado las energías físicas de los 24 hombres que conducía el *Leonor*, tirados sobre cubierta, con hambre y con frío, alerta siempre el ojo espiando el primer fracaso. Cuando la expedición saltó al *Ernestina*, asentando las armas al pecho de los traidores trifulantes, clareaba el día con la luz brumosa del río, y gruesas oladas inundaban el pequeño barco.

La borrasca se había declarado, con anuncios de tempestad; y ya fué un esfuerzo poderoso para aquellos hombres nuevos trasbordar los pesados cajones de armas y municiones, y los grandes fardos con monturas y mantas.

El *Ernestina* se puso en marcha, sacudido violentamente, dando tumbos y cabezadas que casi lo sumergían, mientras una lluvia pertinaz, fría y penetrante, calaba a los revolucionarios tirados sobre cubierta en diez centímetros de agua. Se habían colocado los cajones rodeando la borda, a modo de parapeto, y aquella frágil muralla había de servir de trinchera en el combate eminente.

Descalzos, empapados, mareados casi todos, los jóvenes soldados charlaban alegremente, sin duda para olvidar las penurias presentes, las torturas del hambre y del sueño, y las incertidumbres de un porvenir que aparecía obscuro.

Iban a la ventura, henchidos de patriotismo y de coraje, soñando en conquistas homéricas, en encuentros sangrientos, en glorias imaginarias, ¡y era una veintena de hombres abandonados en medio del río, juguetes de la tempestad y a merced de un accidente cualquiera! Bastaba una caricia de las olas, un soplo violento del huracán, un proyectil certero para producir la catástrofe; y entonces las esperanzas y las ilu-

siones, los ideales patrióticos y la abnegación de los expedicionarios, bajarían para siempre al fondo del mar.

Se iba a desafiar la cólera del tirano; a luchar con un ejército y con una escuadra; a pisar una tierra que, no por ser la propia, dejaría de ocultar un enemigo tras cada mata y un fusil en cada accidente del suelo; y aún así, con todos los peligros de la sorpresa y de la traición, del fracaso y de la imprevisión, la tierra era un asilo y una esperanza; pero estaba lejos, invisible aún, y el *Ernestina*, diminuto y frágil, se debatía trabajosamente entre las brutalidades de las aguas agitadas, en medio del caudal profundo y violento de ese río, que es un océano cuando la tempestad levanta montañas líquidas y abre abismos insondables.

¡Qué atrevidas empresas inspira el amor a la patria, y qué virtudes alienta la juventud!

La primera parte del plan invasor, que era la base de la cruzada redentora, ya había sido desbaratada por lo imprevisto. El vapor *Wilhelm*, que conducía 600 infantes ejercitados en las islas del Paraná, y que constituyan el plantel del futuro ejército revolucionario, no se había avistado esa madrugada en Punta Lara, sitio de la costa argentina donde debía efectuarse la junción de las dos expediciones; y era presumible que la borrasca, haciendo presa de un casco inservible, hubiera sepultado en el Plata a aquella falange valerosa, o que un incidente cualquiera lo hubiera hecho regresar y ocultarse, o que, finalmente, algún buque gubernista le hubiese dado caza, malogrando el éxito de las operaciones a emprenderse, en su mismo comienzo.

La febril alegría que aparentaban los soldados del *Ernestina*, no disimulaba la mortal angustia que producía aquella incertidumbre. ¡Tantos hermanos perdidos, que eran la fuerza y el éxito, hubiera sido el más espantoso descalabro de la revolución!

Hadía instantes de terrible inquietud por la suerte de los compañeros, cuya ausencia comenzaba a malograr la audaz intentona. Desembarcar una veintena de hombres, donde sin duda esperarían gruesas divisiones del gobierno con la consigna de fusilarlos, era simplemente una locura sobre cuyas consecuencias no se podía abrigar una sola duda. Era una aventura casi romántica, una empresa quijotesca, si no hubiese estado justificada hasta cierto punto por el cúmulo de abrumadoras desdichas que pesaban sobre la patria. El momento de la regeneración no podía retardarse y era obra santa lanzarse a la lucha en cualquier terreno, en cualquier número; el ejemplo cundiría, y la audacia de veinte hombres encendería en el corazón de los orientales el entusiasmo sagrado de la redención. El ideal era altísimo, casi una ilusión, pero estaba a su mismo nivel el sentimiento del deber.

El Plata tiene furores de océano, tan anchos son sus términos y tan profundo el lecho en que se revuelven sus aguas turbulentas.

CRÓNICA NACIONALISTA



La nueva Comisión Directiva del Club «Doctor Juan P. Salvañach»

Cuando la tempestad sacude sus caudales, cuando mugen los vientos de la pampa y las espesas brumas de la tormenta ennegrecen el horizonte y borran los contornos de la tierra aún lejana, el navegante siente palpitar su alma con el temblor de las supremas angustias. El ojo de Dios es el único faro que alumbría la inmensidad del desierto.

El *Ernestina* cabalgaba sobre las olas encrespadas, jadeante y sudando vapor su vieja máquina impotente; golpes de agua sucesivos inundaban el barco y lo inclinaban violentamente sobre la borda, produciendo a cada momento una nueva confusión; los cajones de munición rodaban en la cubierta, los fusiles se escapaban de las manos entumecidas, y los expedicionarios, echados en el charco, en completo desorden, alterado el rostro por el somnio y la fatiga, recibían con fiebres carajadas las caricias frías del río alborotado.

¡Había un hombre impasible, grave, como si el peligro no lo conmoviera ni las cruelezas de la travesía hirieran su organismo de acero. Inmóvil en el puente, fija la mirada escudriñadora y serena en el oscuro horizonte, como si buscara la tierra o atisbara un enemigo invisible, su kapis blanco se destacaba como una señal, y parecía el símbolo del deber preciendo a la diminuta legión e indicándole el camino de la patria.

Aquel extraño almirante era Diego Lamas, el héroe predestinado que había de escribir con su espada tan brillante página militar en los campos ensangrentados de la república; y aquel día trazaría con signos imborrables el prólogo de Tres Arboles, cuya gloria le aguar-

daba ya con todos los tristes placeres del triunfo fratricida.

En las más crueles batallas, donde venció siempre aquel hombre de una pieza, no fué tan grande como el 5 de Marzo; un detalle suele ser más elocuente que un episodio: un rasgo basta para caracterizar a un individuo.

Lamas, fracasado el plan, perdidas todas las esperanzas, pudo volver con honor a Buenos Aires; justificaba ese acto tan natural, la vida de veinte hombres llevada quizás inútilmente al sacrificio. ¿Dónde se iba, pues cruzando impávido la tempestad, rodeados de peligros inevitables, sino buscando una muerte cierta?

La escuadra enemiga vigilaba las costas, y en el puerto tal vez esperaba un ejército pronto a inmolarse sin lástima a los atrevidos revolucionarios. ¡Veinte fusiles manejados por manos inexpertas, por jóvenes que nunca habían cogido un arma!

A las 9 el sol no había logrado resgar las nieblas, y la lluvia continuaba sin interrupción. El cielo estaba gris, y el *Ernestina*, tan grande como una lancha, seguía bufando su marcha fatigosa.

De repente se distinguió un punto perdido a la distancia: el ojo avizor del piloto adivinó un buque. La voz de alarma recorrió el *Ernestina*, y los revolucionarios, electrizados, sujetaron sus armas comovidos.

Una agitación febril se produjo; la pequeña tropa fué dispuesta en tres grupos, apenas de siete hombres cada uno; y comenzó el ruido infernal de los cajones, deshechos a golpes de machete. Millares de balas se deslizaron entre el agua de la cubierta, detenida por los fardos

que rodeaban la borda; y todos, avaros de munición, se llenaron los bolsillos y el seno de cartuchos. Los gatillos de los fusiles sonaban sin cesar, ensayados por manos temblorosas de emoción; y rápidamente, hablando con palabras sordas y breves, cada soldado ocupó su puesto, fija la mirada ansiosa en aquel punto que avanzaba hacia el *Ernestina*.

Lamas seguía en el puente, alto el kepis blanco que se destacaba como un símbolo, y había al lado del héroe otro valiente, de corazón de león y rostro risueño: era el piloto, el guía, el comandante del buque: el *Lungo*, un argentino que se conquistó un sitio de amor y de respeto en el alma de los orientales.

El barco sospechoso avanzaba, y el *Ernestina* le salía al encuentro. Pudo verse que era un buque de guerra, de blanco casco, que navegaba gallardamente, sin que la tempestad entorpeciera su marcha. Pronto se distinguieron los cañones; las ametralladoras dirigían sus negras bocas hacia la cáscara bamboleante de la revolución. Marineros y soldados corrían en todas direcciones, y se activaban los preparativos para el combate. El vapor *Vigilante* era una buena máquina de guerra.

El enemigo viró para tomar un flanco al *Ernestina*; en esa posición, habría bastado una

andanada para inutilizarlo. El *Lungo*, con su extraña sonrisa, recibía órdenes en el puente,

En la cubierta del *Ernestina* reinaba un silencio de muerte, pero cuando el barco giró sobre sí mismo, en una maniobra audaz, mientras la tempestad arrebataba, los expedicionarios, sacudidos, se aferraron de los cajones, lastimándose las manos y rasgándose las ropas.

A cien metros, el *Vigilante* disminuyó su marcha, y un súbito estridente, imperioso y seco, hendió el aire y repercutió en el *Ernestina* como un toque de muerte.

Se mandaba parar, y era la señal de la derrota. Había llegado el momento supremo, y los muchachos, pápidos, quién sabe con qué secretos temblorosos en el corazón, respiraban ansiosamente.

El *Lungo* miró a Lamas, y el extraño almirante de kepis blanco, el héroe predestinado, impasible como una estatua, ordenó con una palabra: —¡Proa! y mientras el *Ernestina* se lanzaba a partirse con el *Vigilante*, en un choque mortal, una descarga formidable resonó con estrépito y se elevó del barco un grito de guerra, unánime, sonoro, en cuyas notas vibraba el más santo de los entusiasmos: el amor a la Patria.

SERGIO IRIBAR



Señores Rafael Viera González, José Francisco Saravia y Dalmiro Agüero

Por qué soy nacionalista

Balance político

EPÍLOGO

Antes de compendiar mis publicaciones anteriores bajo este mismo epígrafe, debo rectificarme en algo y salvar algunas omisiones de mis apuntes cronológicos «cálamo current».

Guerra Grande.—Tentativa de asesinato del General Fructuoso Rivera y sus oficiales por la guarnición de Maldonado. Fué deportado al Brasil por Joaquín Suárez.

Tentativa de asesinato del gobernador General Flores, haciendo volar el Fuerte, sede del gobierno.

1868.—Participación, cuando menos, en el asesinato político del General Venancio Flores.

En 1868 el coronel Fortunato Flores, con su batallón, hace una demostración armada contra el gobernador—su padre—y aboca los cañones al Cabildo.

Hubo dos movimientos revolucionarios o alzamientos del coronel Máximo Pérez.

El primero, bajo la administración de Ellauri. Fué herido y emigró a Entre Ríos.

El segundo tuvo lugar bajo el gobierno de Santos; fué derrotado y en la persecución fué alcanzado y muerto, reconociéndosele después por un moreno jefe de la partida, que fué ascendido al grado de mayor, y había sido comisario de policía muy estimado en el departamento de Cerro Largo.

El otro levantamiento armado, fué el del General Francisco Caraballo, bajo la presidencia del General Lorenzo Batlle, y que terminó en Mazangano con un «perdono a tutti».

«Entre bueyes no hay cornadas».

Contra Santos hubo también el movimiento de Layera.

Éste era nacionalista.

El 1.º de Enero de 1873, muerte de varios ciudadanos de la coalición colorado-nacionalista en la Plaza Constitución, durante la elección de alcalde ordinario.

El 10 de Enero de 1873, motín militar encabezado por el coronel Lorenzo Latorre y de-

corcamento del Presidente Ellauri. Lo reemplaza Pedro Varela, Presidente del Senado.

1878.—El pseudo Presidente Lorenzo Latorre, derrocado por Máximo Santos, es desterrado indefinidamente.

1887.—Después de la Conciliación y a su regreso de Europa, Santos es deportado a la Argentina, donde fallece poco después.

1897.—Tentativa de asesinato del Presidente Idiarte Borda, por Rebecca (colorado).

25 de Agosto de 1897.—Idiarte Borda muere asesinado por Arredondo (colorado).

1898.—Deportación del ex-Presidente, doctor Julio Herrera y Obes, por el Presidente Cuestas.

1898.—Deportación de los Generales motineros del 4 de Julio, por Cuestas.

1903.—Tentativa de asesinato del Presidente José Batlle y Ordóñez (Camino Goes) por colorados.

BALANCE

Motines militares colorados: El 53, el 75 y el 904.

Blancos o nacionalistas, ninguno.

Golpes de Estado: Santos a Latorre el 78, y el 98 Cuestas a la Asamblea Nacional.

Los nacionalistas, ninguno:

Revueltas a su propio partido por los colorados: 1855, 1858-1868-1873-1876-1886-1898. Total, 9, contando los dos movimientos de Máximo Pérez y el de Zenón de Tezanos, malogrado en Piedras de Espinosa.

Excusiones por la historia

Bellezas del Partido Colorado

Bajo el título que encabeza estas líneas, en la patriótica REVISTA BLANCA número 15, se publica el decreto que el gobierno colorado extendió el 12 de Diciembre de 1853, firmado por el General César Díaz, Juan José Aguiar, Enrique Martínez y José Zubillaga, en el cual se disponía que en el acto de ser aprehendido el *traidor* Bernardo P. Berro, fuera *pasado por las armas*.

Sin entrar a exponer las reflexiones a que tan sanguinaria disposición se presta, voy sólo a completar la historia de aquel documento, con la transcripción de otro que poseo original firmado por don Juan J. Aguiar, en el cual se ve que a éste le pareció demasiado trámite el pasar por las armas al *traidor* Berro, ordenando a los Jefes Políticos que, una vez aprehendido, fuera *decapitado*. Nada más agregaré.

Partidario de tradición. — A.

Los nacionalistas, contra su partido, ninguno. Revueltas nacionalistas contra sus adversarios: Guerra Grande, 1870, 1896-1897-1905-1904 y en 1910; dos contra Williman.

Grandes crisis producidas por el desbarajuste administrativo del Partido Colorado:

Año 1868, caída de casi todos los bancos de emisión. La Junta de Crédito Público se hace cargo de 16 millones de pesos en billetes. Derrumbe del valor territorial.

En 1875—Varela pone en circulación 12 millones de pesos nacionalizados, que llegan al 800 por ciento, y se adueña de los depósitos judiciales.

Año 1890—Derrumbe del Banco Nacional en los comienzos del gobierno de Herrera y Obes y de otras Compañías, que en conjunto representaban más de 60 millones de pesos. Como el 75, bancarrota del Estado y derrumbe de la propiedad territorial, etc.

Año 1913-1914—Fracaso de la gestión financiera de Batlle y Ordóñez, curso legal, derrumbe del valor territorial, crisis comercial y económica jamás conocida.

1915—¡Apaga y vámonos!

Bajo las administraciones nacionalistas, no hubo tales crisis.

Fueron siempre muy honestos.

Por eso soy nacionalista.

J. M. A.

« Ministerio de Gobierno — Circular. — Montevideo, Diciembre 12 de 1853. — En copia autorizada adjunto a V. S. el decreto de esta fecha, que el Excmo. Gobierno Provisorio ha tenido a bien dictar, y por el que se autoriza a las autoridades del Estado para *decapitar* al *traidor* Bernardo P. Berro, en cualquier punto de la República donde fuere tomado. — Dios guarde a V. S. muchos años. — Juan José Aguiar. »

En gira de propaganda

En el día de mañana parte para el departamento de Canelones, en gira de propaganda, el señor L. Daneri Nicolini, activo corresponsal viajero de LA REVISTA BLANCA. El citado compañero visitará las localidades de Santa Rosa, Sauce, San Antonio, San Bautista, Tala y San Ramón, desde las cuales nos enviará correspondencias con sus impresiones de viaje.

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por F. Rollet, perfumista; París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Únicos depositarios: Arrieta y Bonfí, Farmacia del Pueblo, Uruguay 1252 esq. Yi.

A la Bola de Oro
Zapatería
Calle Rincón, 702 - esq. Juncal
La casa que vende mejor calzado



A MIS LECTORAS ESTIMABLES — Hago saber que a las señoras o señoritas que sufren alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe, enviando la dirección, nombre y apellido.

Maria Carolina.—No: eso sería una falta de educación, y mucho más censurable en casa ajena. Si alguna vez vuelve a pasarse a usted lo mismo—oír conceptos desagradables para alguna persona querida—no conteste; sonriese, y lo que hubiera podido ser una aserción agria o irónica, pasa a ser un deli'ado reproche, que confunde a aquel cuyas palabras trataban de zaherirla. No se suple con pálidas lo que puede trasmisir con una sonrisa. Haga lo que le indico, que no le pesará.

Amorosa.—A su edad es un absurdo pensar así, cuando el porvenir más risueño se abre a su paso. Las flores marchitas, como los sueños pasados, sirven para guardar recuerdos. Las flores fragantes y frescas son ideas vivientes que pueden ser los ideales que un ser persiga. A estas últimas está llamada usted para ser su constante jardinera o cultivadora. Es la ley de los humanos: el olvido o el que se olvide.

Rústica.—Jamás debe usted de avergonzarse de sus padres porque hayan sido de origen humilde, sino por el contrario: tenga siempre presente que debido a sus sacrificios, ha podido usted concluir su carrera, y así como ellos han sido el sostén de su juventud, sea usted para ellos el báculo de su vejez. El buen hijo es admirado de todos.

Blanca.—No es muy halagüeña la situación; así que nada puedo contestarle, si no es usted más explícita.

Sirena.—Sí, señorita, no se habla de otra cosa en los círculos sociales, y hasta creo se ha fijado el día de la boda. Complacida.

Sensitiva.—Ante todo hay que tener dignidad; hágase respetar, pues si no hoy le hará una y mañana otra peor. En su caso yo haría lo posible por olvidarlo, pues de lo contrario su desdicha es inevitable. Reflexione que en su caída arrastra a seres que no tienen culpa de nada, sino por el contrario, que luchan por su felicidad. Mídelito bier, y su misma indignación será la que la obligará a proceder con la energía del caso. Tenga amor propio.

Símpatia.—Usted le ha dado el nombre que merece... pues ha comprendido, aunque con dolor, que todas las ilusiones concebidas en aquellas horas de pasión, se desvanecieron ante el horrible frío de una realidad. Yo creo que los sufrimientos que la torturaban y convertían su existencia en un continuo padecer, hallarán término con la resolución adoptada por usted. Ante ofensa tal, no cabe otra solución. La felicidad de todo corazón. Muéstrese digna.

Juanita.—(Florida).—Molestarme nunca; es un placer para mí el poder serle útil. Para hacer la salsa a la crema, se mezclan bien dos o tres cucharadas de manteca con tres de harina. Se agrega un poco de leche cruda y se revuelve

todo, haciéndolo hervir durante 15 minutos. Se le añade entonces una yema de huevo batida en leche, y se sigue revolviendo hasta que toma consistencia. Enterada.

Nena.—Para sacarle un lindo retrato te recomiendo la fotografía de González, calle Ardes 1540. Para mí es el único artista que hoy existe en Montevideo. Tiene hasta la propiedad de hermosear. Este es un mérito que no hay dinero que lo pague. Ve y te convencerás. Mis cariños.

Amabilis.—La salida de teatro de que me hablas, es comprada en la «La Femenina», calle 25 de Mayo 514, las que he sabido vender ahora a mitad de precio. Aprovecha.

Chela.—Ya que sus progenitores no saben nada, sígaseles ocultando a su padre, pero no a su madre, pues su honor es el de ella, y por esa misma razón, ella será la primera en protegerla para evitar el escándalo. No hay mejor secretaria que la madre; su pecho es un cofre cerrado con la llave en la eternidad. Guíese de mis consejos que no le pesarán. Que Dios la ampare, que yo no la olvidaré en mis oraciones.

Lita.—(Flores).—Querida nena: Ya la nube que empañó el sol de tu dicha se habrá desvanecido, y los rayos del Astro iluminarán a esta hora tu almita, inundándola de la felicidad a que te has hecho acreedora. Mis afectos.

Lina.—Para su colitis le recomiendo al inteligente doctor Susano Almada, calle Colón, 1584. Le advierto, estimada amiga, que son varios los que conozco curados radicalmente. Que se cuente usted entre uno de ellos, son mis anhelos.

Perla.—Creo no equivocarme al juzgarle. Ese joven pertenece a la categoría indefinible de seres mitad hombres, mitad niños, que tienen todos los defectos de la infancia y, al mismo tiempo, los vicios de la edad madura; que se creen hombres, cuando aún no son jóvenes; que galarean de escépticos cuando aún no han principiado a saber lo qué es la vida; que desconocen casi por completo los sentimientos, puesto que rindiendo culto absoluto a la exterioridad, al oropel, a la forma, ninguna emoción llega hasta el interior de su alma, y, por lo tanto, no saben lo qué significa la palabra sentimiento! Si es así, le manifiesto con todo dolor que será usted la criatura más desdichada; por lo tanto, aún está a tiempo para reflexionar antes de caer en el pantano. Después será tarde...

ALONDRA.

MAISON CALERO
CALLE CONVENCION, 1256 (altos)

Señoras: si deseáis vestir bien y elegantes, visitad la casa CALERO y encontraréis los últimos modelos llegados de Europa.

Trajes originales para soirées y bailes de carnaval.

Se atienden pedidos de las señoras residentes en los departamentos.

GALERIA INFANTIL



Orfilia Rita Nattero
Montevideo



Rosita y Angela Toso
Montevideo



Graciana Laurnaga
Pando

Apuntes de mi cartera

Los Nacionalistas de Canelones y Santa Lucía

• • •

En nuestra gira para difundir LA REVISTA BLANCA, llegamos a Canelones, donde visitamos al doctor Vázquez Varela, distinguido correligionario, diputado de nuestra activa y honrosa minoría legislativa.

El doctor Vázquez Varela es de carácter anfranco y vivaz, de expresión fácil y sin los subterfugios que tanto caracterizan a los políticos *truchas*; ciudadano probo y altivo, pareciendo que se sintiera orgulloso del cargo que sus partidarios le han confiado como su representante ante la Cámara de la Nación, puede exclarar en alta voz, que él está allí por la más sincera voluntad de legítimos electores, y no por la inicua camaradería de la recomendación, fraguada entre fraudes vergonzosos.

Para demostrar, aunque someramente, el poder electoral del Partido Nacional en Canelones, sólo diremos que en las últimas elecciones de senador, el oficialismo colorado, a duras penas, sólo llevó a las urnas 5.800 votos, sobre los casi *once mil* inscriptos que arroja el Registro Electoral del Departamento. Esto demuestra palpablemente que estando el Partido bien inscripto, puede aspirar y hasta lograr la mayoría absoluta.

Quién puede dudar del heroico sacrificio y de la abnegada consecuencia de Canelones, patria querida de los Saura, Alonso, Trías, Burgueño, Zipitria, Percovich, Labandeira, Casaravilla, Míguez, García, Cabrera y otros grandes y nobles mártires valerosos soldados unos, y dignísimos ciudadanos otros?

Se nos dijo que a una cuadra de la plaza principal se hallaba la casa donde vivía la familia del malogrado periodista doctor Francisco Labandeira, asesinado alevosamente por las hordas de Belén en nuestra Plaza Matriz, el infusto día 10 de Enero de 1875, defendiendo honrosamente la legalidad del sufragio electoral.

Los hermanas del mártir, que aún viven en la misma casa donde nació Labandeira, nos recibieron con toda cultura y amabilidad.

Todo se conserva allí intacto: muebles y libros; los mismos que sirvieron para nutrir su exelso y privilegiado cerebro de los conocimientos necesarios para afrontar con altura las luchas de su alma, tan llena de puros y nobles sentimientos por la causa del Partido Nacional, por la que diera hasta su preciosa vida.

Acompañan al doctor Vázquez Varela en la propaganda y luchas cívicas, los estimables

correligionarios doctores Lorenzo I. Lozada, Cristóbal Cendán y los señores Miguel Ormaechea, Héctor García, Manuel Rendo, Andrés Genta, Claudio Carballo, Alberto y Pedro Zupitría, Pedro Lema, F. Freire y otros que sentimos no recordar. Fuimos perfectamente bien agasajados, y traemos la más grata impresión de nuestros compañeros canclenenses.

Fué nombrado agente de esta revista el señor Ernesto Cáceres.

Santa Lucía es un pueblo donde el Partido Nacional cuenta con un selecto y distinguido núcleo de buenos correligionarios, siempre dispuestos a demostrar el cariño por la causa partidaria.

Destácanse entre ellos el doctor Pérez Gómar, Mónico Rodríguez, caudillo de grandes sacrificios; los hermanos Pérez Moré, Armando Urioste, los hermanos Viñas, que en la cruenta batalla del Paso del Parque, del Daymán, en la revolución de 1904, perdieron a un hermano, Segundo Viñas, muerto gloriosamente defendiendo el paso; Eredo Torres, Miguel Contreras, Antonio Arrieta, Aquilino González, Angel Baz, que nombramos agente de nuestra

Revista; Carlos Navas, Carlos García, Francisco Márquez, José M. Pecoche, Manuel Torres.

En este pueblo vive la señora Sixta Fagán de Pampillón, viuda de aquel heroico jefe del Partido Nacional don José M. Pampillón, una de las figuras más salientes y heroicas de las luchas armadas, a que siempre fuimos provocados, en demanda de los derechos, arrebatados por gobiernos arbitrarios.

Los correligionarios de Santa Lucía, al par de todos los de la República, deben comprender radicalmente que para estar seguros del triunfo de nuestra causa, no deben limitarse tan sólo al campo político, sino que no deben descuidar la acción, tanto social como económica, que las tres unidas, son los más fuertes guardianes de la vida de un pueblo.

Recordemos que hace *cincuenta años* que luchamos como titanes, y ya es tiempo que entonemos con vibrante voz, el himno más heroico a la unión del Partido Nacional!

L. DANERI NICOLINI.

El gran homenaje a Cabrera

Entusiasmo que provoca nuestra iniciativa

CONSTITUCIÓN DEL COMITÉ

Un brillo digno de las virtudes que lo han provocado, tendrá, fuera de toda duda, el homenaje de reconocimiento y de cariño que el Partido, por iniciativa de sus intelectuales jóvenes, tributará al ilustre jefe don Carmelo L. Cabrera, personalidad sin tacha y sin reproche, que honra al país y a la colectividad en que milita.

La cantidad y la calidad de las adhesiones hasta ahora recibidas, permiten garantizar un éxito brillantísimo a esa que será una fiesta de confraternidad partidaria. La juventud que admira las grandes virtudes del eminente correligionario, ha querido exteriorizar en forma amplia e inequívoca toda la consideración que el ilustre jefe se merece, reverenciando así sus prestigios de militar heroico y pondonoroso y sus altas dotes de intelectualidad.

Nos sentimos más que satisfechos de nuestra iniciativa, y celebramos de todo corazón

su inmensa resonancia, pues es el Partido en masa el que ha respondido a ella, ratificando en esa forma, sentimientos de sincera y espontánea adhesión a la gallarda personalidad del querido jefe.

Ahora bien: como ya se ha noticiado, ayer deben haberse reunido en el Club Nacional los correligionarios que han de constituir el Comité de homenaje.

Por lo que respecta a la forma en que se concretará la demostración, existen tres temperamentos. Uno, que sería realizar una asamblea en un local cerrado; otro, en un gran banquete, designándose una comisión que iría a Buenos Aires, a buscar al homenajeado, y otro enviarle un álbum firmado por todos los nacionistas del país.

Según nuestros informes, la presidencia de dicho Comité le será ofrecida al distinguido e integerrimo correligionario escribano don Dionisio Coronel, que nos parece una excelente idea.

En el número próximo publicaremos las adhesiones, lo mismo que los nombres de los correligionarios designados para integrar el Comité.

Tienda y Mercería EL POLVORIN
de GARCÍA y CONTI

Calle San José 999, esq. Daymán 1303
Sucursal: Bacacay 1333 y 1337

Esta casa recibe mensualmente las últimas novedades en géneros, ador-
nos y sederías.

LAS PECAS

Se quitan por completo con la po-
mada que vende la Farmacia Urbana,
calle Durazno, 2163 casi esquina Joa-
quín Requena. Teléfono: La Urugua-
ya 1210, Cordón.

**Instituto de corte, modas, confecciones,
sombreros, vestidos, fantasías, etc., etc.**

Bessouat y Leoni, Frente a las Her-
manas del Huerto, San José 987, Mon-
tevideo. Teléfono: La Uruguaya 2420.

Se atienden pedidos del interior.

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1381.—Frente al Casino.

LA GIOCONDA

de Ramón Cortiñas

Esta acreditada casa tiene siempre a disposición de su clientela un variadísimo surtido en fantasías, como ser: Adornos, Tules, Blondas, Flores para sombreros, Abanicos, Cintas, Géneros para vestidos y Mercería en general.

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA HOMBRES Y NIÑOS

Calle Rincón esq. Ciudadela
Montevideo

Hernias — QUEBRADURAS — Por qué adolece un defecto físico cuando puede curarse? — Procedimiento PORTA Hnos. — Buenos Aires 404.

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afilación a Electricidad, de **P. Adolfo Yerle** — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

RUPERTO SIENRA

INSTALACIONES ELÉCTRICAS
Misiones, 1423

Teléf. La Uruguaya 851, Central

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Dept. de Florida

25 de Agosto

o

ANTONIO DUÑACH
CONSTRUCCIONES DE HIERRO EN GENERAL
MONTEVIDEO.

G. WORMS y A. NIETO

Cirujanos Dentistas - Calle Juncal 1415, entre Rincón y 25 de Mayo.—Instalación moderna - Operaciones sin dolor - Dientes postizos de toda clase - Trabajos perfectos y garantidos - Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5 p. m.

TIPOGRAFIA "LA LIGURIA"

JUNCAL, 1431-1433

Teléf. «La Uruguaya», 1607 (Central)

CAYETANO DEVOTO

MONTEVIDEO

BAZARES YRISITY

Casa Central:

Calle San José esquina Convención

Sucursal:

Avenida 18 de Julio esquina Yaguarón

Son los Bazares más antiguos y acreditados, donde las familias hallarán todos los artículos necesarios para el hogar, a precios adecuados a la situación.

SOLICITEN CATALOGOS que se remitidos a vuelta de correo. Estas casas cuentan con personal competente para embalar los artículos que se remiten a campaña

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918. Montevideo

La casa **Correa Luna Hnos.** recomienda a su clientela su taller de confecciones sobre medida, pues cuenta con una cortadora de primer orden.

Además ofrecemos confecciones extranjeras con gran rebaja de precios.

Juan C. Gómez, 1332

Correa Luna Hnos.



o

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ
CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provvisorio: Rincón, 541. Montevideo

CASA DAMONTE y Cía.

Especialidad en medidas y gran surtido de calzado de todas clases - Calzado norte americano

WALK OVER

CALLE JUNCAL, 1392

MONTEVIDEO



No pague demasiás ni ganancias para muchos. Al mismo precio que cuesta a las demás joyerías, compre y encargue sus alhajas, engarce sus brillantes en su presencia. Componga sus relojes que ningún otro relojero pudo componer. **En el Gran Taller de Precisión**, único en la capital, con joyeros, relojeros, grabador, engarzador y anexos, en donde verdaderamente se hacen todos los trabajos en presencia del público. Título de oro justo, trabajos sólidos y elegantes. Fabricantes importadores, únicos representantes del reloj **Bi-Hor**, máquina fina, 15 rubíes, hora justa. Brillantes, diamantes, piedras preciosas, perlas, rubíes y amatistas

-- Ventas al por mayor y menor --

D' AIUTOLO

ANDES, 1373

MONTEVIDEO